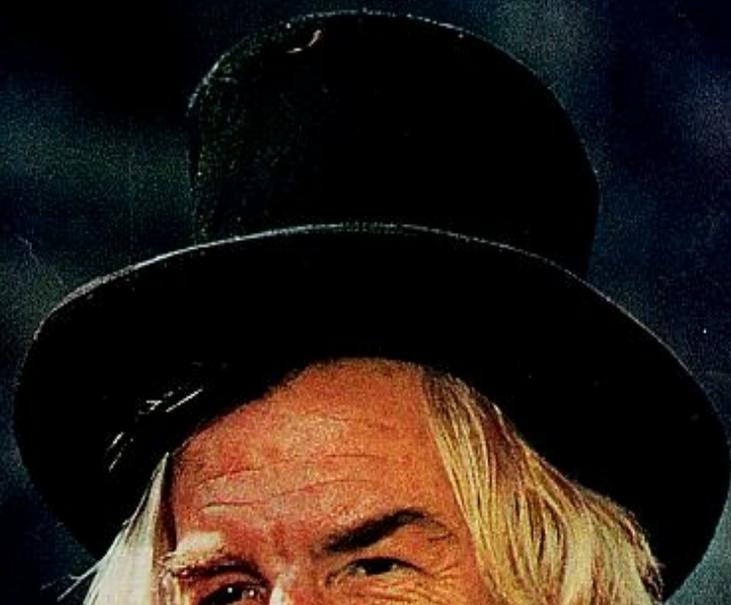


# LEE MARVIN

**A**CTOR de segunda fila —excelente, pero de segunda fila— hasta hace muy pocos años, Lee Marvin se ha convertido, casi de la noche a la mañana, en la estrella masculina mejor pagada de Hollywood. Lanzado a la popularidad a raíz del Oscar obtenido por su labor en "Cat Ballou" —horriblemente rebautizado en España "La Ingenua explosiva"—,

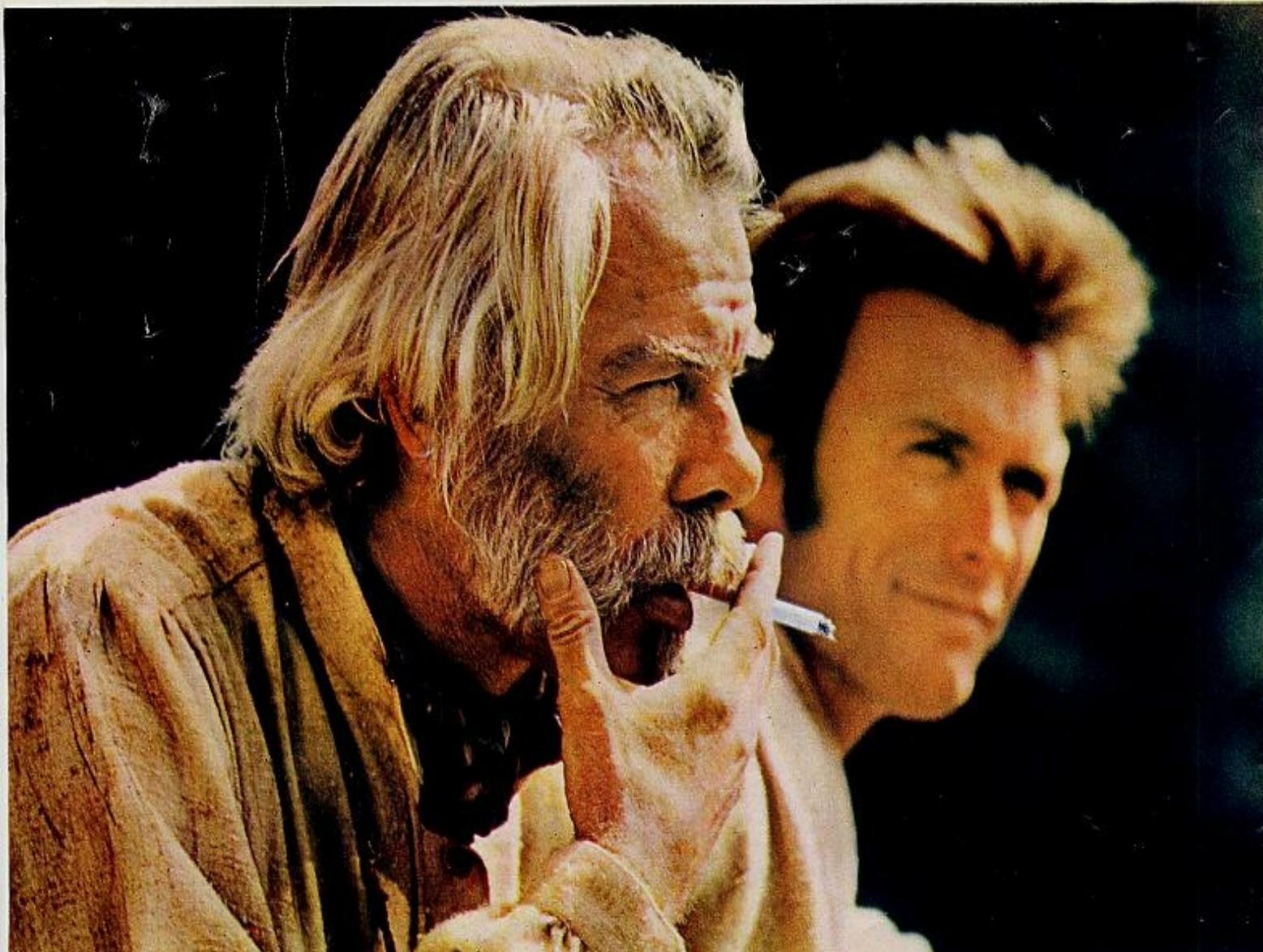
desde entonces no ha cesado de rodar, siempre como protagonista absoluto y en papeles tallados a su medida. Su cotización ha pasado de diecisiete mil dólares, que cobró por el film que le valló el Oscar, a un millón que cobra en la actualidad, tanto como Elizabeth Taylor. Especializado ya en su época de segundón en papeles de "duro"—recuérdese "El hombre ▶

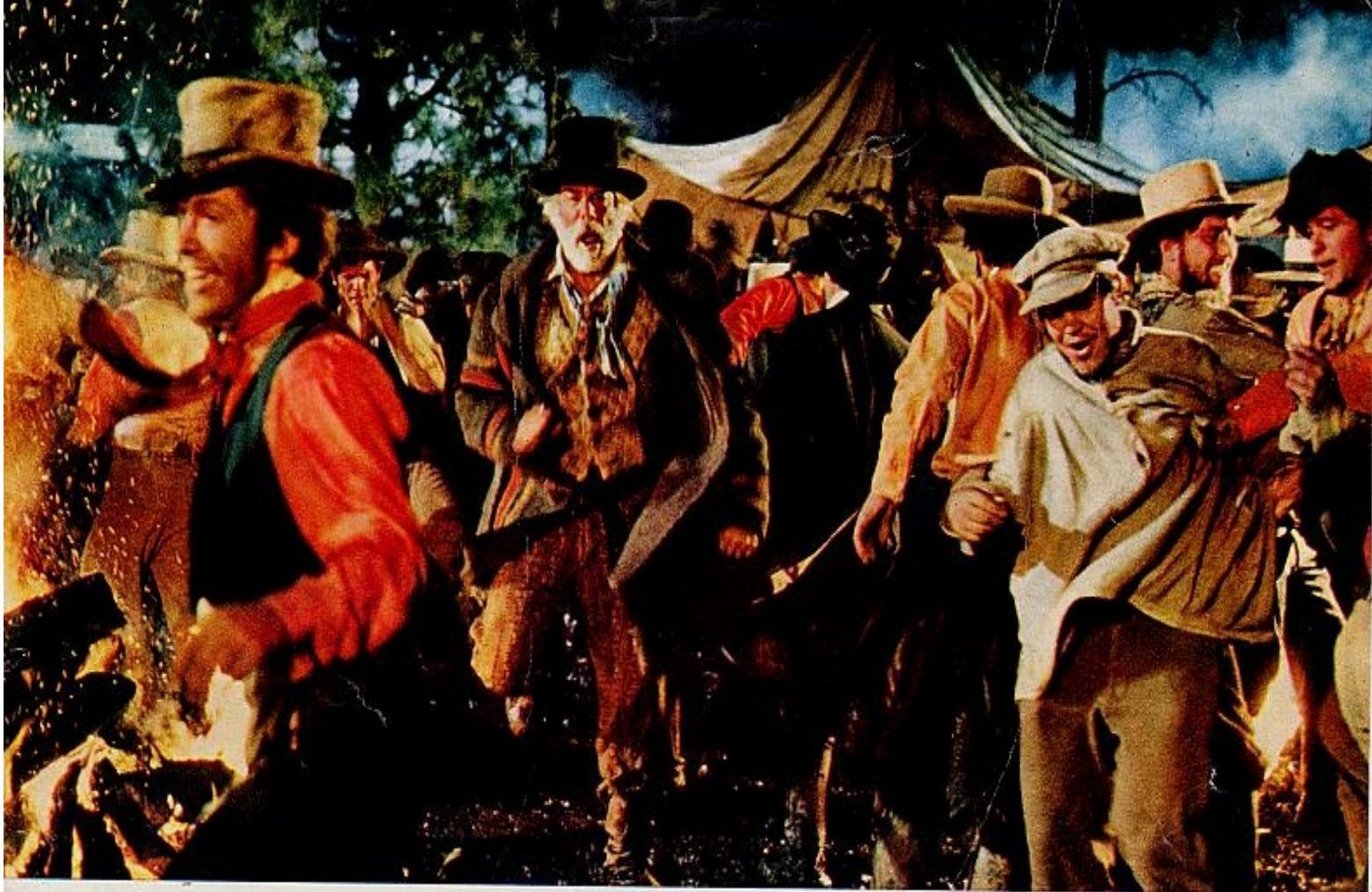
**EL "DURO"  
CANTA Y BAILA  
EN  
"PAINT YOUR WAGON"**



# LEE MARVIN

En su primer film musical, Lee Marvin, el actor mejor pagado de Hollywood en la actualidad, no será doblado y cantará con su propia voz. Se trata de una historia de buscadores de oro en Oregón. A su lado actúa Clint Eastwood, protagonista de tantos «spaghetti-westerns», con quien aparece junto a estas líneas.





que mató a Liberty Valance», «Los sobornados», ha seguido incorporando personajes del mismo tipo en sus films como estrella. Ya antes del Oscar, en «Código de hampa», adaptación libérrima de «Los asesinos», de Hemingway, encarnaba a un gangster, pariente muy cercano del que luego interpretaría en «A quemarropa», en ambas ocasiones al lado de la fascinante Angie Dickinson. Luego vendrían «Doce del patíbulo», «El barco de los locos», «Los profesionales», «El sargento Ryker», films en los que si su personaje se iba humanizando por exigencia del «star-system», seguía, con todo, en la línea de los anteriores. Ahora, de repente, Marvin da un giro de 180 grados a su carrera, cambia de piel.

En efecto, por primera vez interpreta un «musical». Es, de nuevo, la gran racha de los «musicales» en Hollywood, aunque enfocados con criterio muy distinto al de la gran época, cuya culminación marcaron títulos como «Un día en Nueva York» o «Cantando bajo la lluvia». En la actualidad, se trata, ante todo, de adaptar a la pantalla éxitos de Broadway, dando primacía, al contrario que antes, a la canción sobre la danza. «Paint your wagon», el film que rueda Marvin, es adaptación de un «hit» de 1951, original de Alan Jay Lerner —«My fair lady», cuya acción transcurre en los abruptos paisajes de Oregon. Western «en cantado», el film está dirigido por Joshua Logan, un hombre con experiencias de diversa fortuna en el

género y a quien se deben obras tan dispares como el relamido «South Pacific» y el plásticamente apasionante «Camelot». La historia, que se desarrolla en el medio de los buscadores de oro, tiene por protagonista a un hombre pendenciero y borracho, Ben Rumson, encarnado por Marvin, que se casa con una mujer, interpretada por Jean Seberg, que a su vez tiene otro marido, Clint Eastwood. Es fácil imaginar, a partir de esta situación, la serie de incidencias en las que el protagonista se ve mezclado y el partido que Marvin —envejecido para la ocasión— puede sacar de ellas.

Evidentemente, el cambio es radical. Aunque no es la primera vez que Lee Marvin interpreta un film en clave de comedia, sí será la primera que cante y baile. Como también será la primera vez que lo hagan sus compañeros de reparto. La Seberg, que alterna su actividad entre Hollywood y París, había sido hasta ahora la heroína del films dramáticos que van desde el «A bout de souffle», de Godard, al «Bonjour tristesse», de Preminger, basado en la novela de Sagan. Clint Eastwood rueda por primera vez en Estados Unidos, después de haber sido el máximo y más característico intérprete del «spaghetti-western» en film ya «clásicos» del género, como «La muerte tenía un precio» y «El bueno, el feo y el malo». Los tres están muy satisfechos con la experiencia, que supone algo nuevo en sus carreras, en sus trayectorias artísticas. El film será lanzado a bombo y platillo a principios de la temporada próxima, ya que antes no estará listo, y la casa productora espera que constituya el acontecimiento espectacular del año. El te-

reno, en todo caso, está abonado para él. No sólo porque su protagonista es, en la actualidad, cabecera del «box-office», sino porque en los últimos tiempos, y aunque en Europa los resultados no sean siempre igualmente halagüeños, los máximos éxitos de taquilla en Estados Unidos corresponden a «musicales» de gran presupuesto interpretados por Julie Andrews o por la «bomba» Streisand.

El «duro», el «bad guy», canta y baila, pues. Como lo han hecho antes que él, y lo seguirán haciendo después, mientras continúe la boga de los «musicales», tantos y tantos actores no especializados en el género. Porque ésta es, en el fondo, la gran diferencia entre el «musical» actual y el «clásico»: mientras en aquél las obras se montaban en torno a una figura popular en los escenarios por sus habilidades coreográficas o canoras, de un Fred Astaire a una Jeannette McDonald, de un Gene Kelly a una Judy Garland, en la actualidad se parte de un éxito teatral cuyo libreto y música se utilizan y se adaptan a las facultades más o menos reales, a la mejor o menos buena voluntad de unos intérpretes que previamente nunca habían actuado como otra cosa que actores dramáticos. En ocasiones se recurre —como para Audrey Hepburn en «My fair lady»— a la trampa del doblaje. En otra se aprovecha el hilito de voz, la gracia para esbozar un paso de baile de actores no «musicales». En «Paint your wagon» se ha recurrido a esta solución, indudablemente la más racional. Y no hay motivo para pensar que Lee Marvin se desenvuelva peor en este campo que lo hizo Rex Harrison dando vida al profesor Higgins.

